

TRADUCCIÓN

Kant y los trabajos basura—Ser un mero medio y ser un verdadero medio

Kant on Bullshit Jobs—Mere Means and True Means

Martin Sticker*

UNIVERSITY OF BRISTOL, REINO UNIDO

ORCID: 0000-0003-4895-4359

TRADUCCIÓN DE

JULIA MUÑOZ VELASCO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO

ORCID: 0000-0002-6853-029X



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rdff.v58i161.657

Resumen

En años recientes, ha habido una nutrida discusión pública y académica acerca de los trabajos inútiles, siguiendo la concepción de David Graeber sobre los *trabajos basura*. Immanuel Kant sostiene que debemos ser medios para otras personas; es un deber ser de provecho para otros. Tanto Graeber como Kant se preocupan por el tipo de daño ignorado en la ética y la filosofía política contemporáneas, a saber, la inutilidad impuesta o forzada. El fenómeno de los trabajos basura puede ayudarnos a entender mejor lo que implica el deber de ser de provecho para otros o de fungir como medio para otras personas. En este artículo sostengo que, para Kant, los agentes deben ser verdaderos medios para otros. Propongo que, para ser un verdadero medio, un agente debe funcionar como un medio para los fines de los demás, independientemente de si al hacerlo está motivado por el respeto a la ley moral. A esta interpretación del ser de provecho la llamaré *beneficencia externa*. Una de las razones por las cuales los trabajos basura son moralmente problemáticos es que impiden el ejercicio de la beneficencia externa.

PALABRAS CLAVE: trabajos basura, trabajos de mierda, mero medio, verdadero medio, fin en sí mismo.

Abstract

Following David Graeber's *Bullshit Jobs*, there has recently been academic and public discussion about useless work. Immanuel Kant maintains that we ought to be means for others and that there is a duty to be useful. Graeber and Kant are both concerned with a form of harm often overlooked in contemporary ethics and political philosophy, namely, enforced uselessness. The phenomenon of bullshit jobs can help us understand better what it means to have a duty to be useful or function as others' means. In this paper, I argue that for Kant, agents ought to function as true means for others. I propose that a true means is an agent who

* La versión original de este artículo apareció como: Richard Shusterman, “Martin Sticker, “Kant on Being a Useful Member of the World and Universal Basic Income,” *Ergo: An Open Access Journal of Philosophy* 12 (2025), <https://doi.org/10.1111/josp.70004>. La presente traducción fue realizada por Julia Muñoz Velasco.

functions as a means to others' ends regardless of whether the agent is motivated by respect for the moral law. I will call this the External Beneficence account of usefulness. One of the reasons why bullshit jobs are morally problematic is that they do not allow us to exercise external beneficence.

KEYWORDS: Bullshit Jobs, Shitty Jobs, Mere Means, True Means

Introducción

Como es bien sabido, el antropólogo David Graeber argumenta que existe una cantidad significativa (y en aumento) de trabajos basura:¹ “un trabajo remunerado que es tan absurdo, innecesario o pernicioso que incluso el propio empleado no puede justificar su existencia a pesar de que, como parte de las condiciones para su empleo, tiene que fingir que éste no es el caso”.² La discusión de Graeber revela una forma de daño a menudo pasada por alto

¹ El autor hace referencia al libro de David Graeber titulado *Bullshit Jobs: A Theory*, publicado en 2018 por la editorial Simon & Schuster, que es, además, la continuación de un ensayo de 2013 titulado: “On the Phenomenon of Bullshit Jobs: A Work Rant”. En 2020 (año de la muerte de Graeber), se publicó la traducción oficial del libro por la editorial Ariel. En esta traducción, Iván Barbeitos elije traducir el término de “*bullshit jobs*” como “trabajos de mierda”. Sin embargo, al traducir el artículo de Sticker he optado por el término de “trabajo basura”, ya que el mismo Sticker comparará este tipo de trabajos con lo que él llama “*shit jobs*” o, abiertamente, “trabajos de mierda”. [N. de la T.]

² David Graeber, *Bullshit Jobs: A Theory* (Nueva York: Penguin, 2019), 9-10. Considérense estos ejemplos concretos. Mi primer trabajo como estudiante fue en una biblioteca del departamento de Filosofía de la universidad. Cada año desaparecía casi el 10 % de los libros, y me contrataron para asegurarme de que todos los préstamos de libros estuvieran registrados correctamente. En un momento dado, me di cuenta que en realidad nadie intentaba robarse los libros. Cuando le pregunté a mi jefa, una bibliotecaria profesional, cómo era posible que los libros desaparecieran, me contestó que algunos profesores sacan libros sin registrar oficialmente el préstamo y conservan esos libros en sus oficinas indefinidamente. Le pregunté si no era posible pedirle a los profesores que simplemente regresaran los libros. Tratándose de Alemania, mi jefa sólo me miró horrorizada, como si de hecho fuera una locura pensar en pedirle a los profesores que regresaran propiedad pública. Con todo, el trabajo no estaba nada mal y me permitía tener suficiente tiempo para leer filosofía. Sin embargo, esta experiencia podría haber sido muy frus-

en la ética y en la filosofía política contemporáneas, que induce a los agentes a un estado de inutilidad. Immanuel Kant podría no parecer, a primera vista, un interlocutor evidente de Graeber. Después de todo, el austero filósofo prusiano aparentemente exalta el ideal de una ética de trabajo,³ ideal señalado por Graeber como responsable del aumento de los programas sociales⁴ y de los trabajos basura.⁵ Sin embargo, Kant considera que es esencial, un deber incluso, que los seres humanos seamos de provecho⁶ para el mundo.

trante para alguien que tuviera más interés que yo en convertirse en un detective bibliotecario. Desde entonces, he avanzado profesionalmente al puesto de Director de Enseñanza en una universidad de otro país. En este trabajo, paso una cantidad de tiempo considerable ejerciendo el rol de computadora humana tratando de compensar el hecho de que muchos de los sistemas de TI relativos a la educación no se comunican entre sí. También me corresponde juntar una gran cantidad de datos para propósitos poco evidentes y asistir a reuniones de comités que tampoco tienen objetivos claros.

³ Véase, por ejemplo, Anth., AA 07:276, Päd, AA 09:471-472

⁴ El autor emplea el término de “*workfare*” que, en el caso de México, aludiría a los programas sociales gubernamentales que incluyen programas como el Seguro de Desempleo, programas de capacitación laboral o el Programa de Apoyo al Empleo. Por ello, cuando el autor aluda al “*workfare*” he optado por traducirlo simplemente por “trabajos sociales”. [*N. de la T.*]

⁵ Graeber (2019, 222-32) especifica que ésta es una ética de trabajo inspirada por una forma de vida propia de la modernidad temprana del norte de Europa, en donde el trabajo era visto también como una actividad educativa y altamente moralizante. Anderson (2023) ha argumentado recientemente, con gran detalle, que la ética de trabajo (protestante) puede interpretarse acorde tanto a líneas conservadoras que demandan que sus trabajadores soporten un sistema de vigilancia y disciplina constante, al asumir que deben trabajar por el simple hecho de trabajar; así como líneas más progresistas que enfatizan la dignidad y las prerrogativas de aquellos que realizan un trabajo beneficioso. Esta última postura es evidente en figuras como Marx, pero Anderson propone una lectura nueva y a menudo heterodoxa de figuras como Locke y Smith, para destacar el potencial progresista de la ética de trabajo. Espero mostrar aquí que también podemos encontrar estos elementos progresistas en Kant, en tanto que él sostendría una postura crítica ante la actitud de trabajar por el simple hecho de trabajar, en lugar de hacerlo por el propósito de ser una persona de provecho.

⁶ Sticker emplea la expresión “*to be a useful member of the world*”. En toda esta traducción he preferido traducir “*useful*” como “de provecho” para seguir con la traducción que Adela Cortina y Jesús Conill hacen de la cita de *La metafísica de las costumbres*, que sirve como eje para toda la propuesta de Sticker. Cortina y Conill traducen como “miembro provechoso” el término kantiano “*nützliches Glied*” de dicha cita (VI:446). Traducir de esta forma permite, además, resaltar que no se trata de cualquier tipo de “utilidad” en términos de conveniencia o interés, sino el poder ser benéfico o de provecho para los fines de otras personas. [*N. de la T.*]

Trabajar en un trabajo basura es, casi por definición, una forma de fallar en este requisito.

Graeber y Kant coinciden en que los trabajos basura son deficientes, y a ambos les preocupa el problema de la inutilidad (forzada). En conjunto, ambos pensadores pueden enriquecer nuestra comprensión de un complejo fenómeno social, psicológico y moral. Graeber sobresale al describir el fenómeno, pero su aproximación es más bien provisional en cuanto al análisis conceptual y a sus respectivos principios fundamentales. Kant, por el contrario, destaca por el nivel con que investiga las estructuras abstractas subyacentes al momento de proponer principios, pero él no prestó la suficiente atención a fenómenos concretos que implican la interacción entre la psicología individual, la realidad social y la moralidad. Los planteamientos de Graeber y Kant son complementarios y pueden enriquecer nuestra comprensión sobre lo que significa ser de provecho, y en qué sentido esto puede resultar una necesidad psicológica y un deber. Kant, específicamente, contribuye al debate al proporcionar un análisis detallado sobre el estatus, precario pero necesario, de los trabajadores en tanto medios para otros. En sus escritos encontramos herramientas que nos ayudan a entender mejor qué significa ser de provecho para otras personas en un sentido interesante, que contribuya a comprender los trabajos basura, y en qué sentido ser de provecho puede ser un deber. Más aún, el sistema kantiano de medios y fines proporciona un marco conceptual completo y equilibrado sobre cómo tratar a los trabajadores en reconocimiento de su utilidad, sin por ello reducirlos a meros medios.

En el presente ensayo, argumentaré que deberíamos entender ser de provecho como algo equivalente a funcionar como un verdadero medio, en tanto que esto puede considerarse una categoría normativa interesante. Ser un verdadero medio requiere que yo promueva los fines de otros, independientemente de si yo estoy motivado por el deber. A esto le llamaré *la explicación de la beneficencia externa de la utilidad*. Una de las

razones por las cuales los trabajos basura son moralmente problemáticos es que no permiten el ejercicio de la beneficencia externa. Comienzo por explicar las características de los trabajos basura, así como por qué Kant piensa que los agentes necesitan no sólo ser un fin, sino también un medio provechoso para otras personas. Después, me enfocaré en el análisis kantiano sobre lo que significa ser un verdadero medio para otros, explicado desde la perspectiva de la beneficencia externa. Esto permitirá entender la deficiencia de los trabajos basura, en particular aquellos en los que el problema no es que causen daño a otros. Mientras Kant se centra en el deber de ser un verdadero medio, Graeber articula su análisis en términos de las necesidades (psicológicas) y daños. Ahondaré en que estos dos marcos conceptuales abarcan el mismo fenómeno y pueden iluminarse mutuamente. Finalmente, cierro con una discusión sobre cómo la exigencia de ser un verdadero medio se ubica al interior de la arquitectónica kantiana de los deberes, y la forma en que se vincula con la prohibición contra tratar a otros como meros medios, así como con el mandato de tratar a otros como fines en sí mismos.

La postura de Graeber sobre los trabajos inútiles

Las personas que se desempeñan en trabajos basura reconocen que su trabajo no añade nada de valor a la sociedad, o que nada cambiaría si su trabajo desapareciera de la noche a la mañana. Una de las contribuciones más significativas del análisis de Graeber sobre los trabajos basura es que destaca cómo trabajar en este tipo de empleos a menudo tiene un impacto negativo en la salud mental de los trabajadores, hasta conducirlos a la depresión.⁷ Esto sorprende, ya que los trabajos inútiles tienden a ser bien

⁷ Graeber, *Bullshit Jobs*, 119-123.

remunerados y a menudo vienen con un módico prestigio social.⁸ Algunos de estos trabajos incluso permiten que los empleados tengan cierto tiempo libre para otras actividades dentro del horario laboral, aunque una parte importante de los trabajos basura sea la de fingir que se está ocupado.

Graeber nombra *violencia espiritual* al hecho de estar obligado a hacer actividades que no tienen ningún sentido para quien las realiza.⁹ Especula que los trabajos inútiles imponen cierto grado de miseria sobre los trabajadores debido a la necesidad psicológica de los seres humanos de ser de provecho a otros e impactar en el mundo de forma positiva: “Los seres humanos pueden pensarse como entidades autónomas separadas del mundo y de otros, en la medida en que puedan concebirse como capaces de actuar en el mundo y con los otros de formas predecibles. Negarles este sentido de agencia, es tanto como reducirles a ser nada”.¹⁰

Sospecho que Graeber elige el término de *violencia espiritual* en lugar del más obvio, pero también más mundano, de *violencia psicológica*, porque piensa que el impacto psicológico negativo de los trabajos basura se sitúa en un nivel más profundo, casi espiritual, tanto en el sentido de las acciones como de la agencia de las personas.¹¹

Graeber¹² estima que actualmente 37-40 % de los trabajos califican como trabajos basura. Piensa también que muchos de los trabajos no-basura tienen componentes inútiles que podrían eliminarse sin ninguna repercusión.¹³ Estos porcentajes representan una extrapolación basada en el

⁸ Graeber, *Bullshit Jobs*, 14.

⁹ Graeber, *Bullshit Jobs*, 3-4.

¹⁰ Graeber, *Bullshit Jobs*, 101-102.

¹¹ Asumir que la posibilidad de tener un impacto en el mundo es un aspecto esencial para los seres humanos no es, de ninguna manera, un presupuesto idiosincrático de Graeber. Esto ha sido afirmado también por filósofos como Dewey o Hegel (véase Geuss 2021, 100-2). De hecho, el trabajo explícitamente absurdo es utilizado como una forma de castigo y de tortura. (Veltman 2016, 119-20).

¹² Graeber, *Bullshit Jobs*, 6.

¹³ Graeber, *Bullshit Jobs*, 23-26.

testimonio de empleados que sienten que sus trabajos no tienen sentido. Graeber propone que deberíamos tomar al pie de la letra estos testimonios. Él asume que las personas por lo común tienen una buena idea sobre si sus actividades son inútiles o no. El hecho de que los trabajadores reporten que su labor no tiene sentido es evidencia suficientemente fuerte, aunque provisional, de que su trabajo es, en realidad, inútil.¹⁴ La experiencia subjetiva de los trabajadores es indicativa de la falta de utilidad en su trabajo, pero los trabajadores podrían equivocarse al respecto. Por ejemplo, podrían carecer de la comprensión necesaria para saber cómo contribuyen al interior de un sistema complejo.¹⁵ Tomar como punto de partida la propia experiencia de los trabajadores es un compromiso metodológico importante para Graeber. Su enfoque contrasta con un método que presenta, en primer lugar, una teoría sobre la utilidad, basada en presuposiciones sobre lo que la sociedad o el ser humano realmente necesitan, para luego evaluar los trabajos a la luz de esta teoría. Regresaré a este punto.

Graeber¹⁶ explica que los trabajos basura pueden adoptar por lo menos cinco formas diferentes. Éstas son:

- El lacayo: trabajos que existen únicamente para que quienes ocupan un puesto en la gerencia media o posiciones de poder intermedias parezcan más importantes de lo que son, en la medida en que tienen personas a su cargo.
- El matón: consiste en convencer a otros de que necesitan hacer cosas que, en realidad, no tienen por qué hacer.
- Los *cinta adhesiva*: personas que resuelven problemas surgidos por procedimientos ineficientes, o que se encargan de limpiar el desorden y los errores de otros, a menudo, con puestos superiores a ellos.

¹⁴ Graeber, *Bullshit Jobs*, 10-11.

¹⁵ Graeber, *Bullshit Jobs*, 63-64.

¹⁶ Graeber, *Bullshit Jobs*, 2.

- Los marcadores de casillas: puestos encargados de tachar casillas en listas y de obligar a otras personas a que también lo hagan.
- El maestro de tareas: trabajo que consiste en asignar y monitorear trabajos innecesarios, así como crear tareas inútiles para otras personas.

El común denominador de todas estas figuras es que los propios trabajadores las viven como una actividad sinsentido. Los trabajos basura pueden distinguirse con relativa facilidad de aquellos otros que Graeber identifica como trabajos de mierda: puestos que explotan a los trabajadores, a menudo a cambio de una paga insuficiente y malas condiciones laborales. En términos kantianos, éstos son trabajos en donde las personas son tratadas como meros medios. Los trabajos de mierda no se caracterizan por ser inútiles, porque los trabajadores en estos puestos suelen fabricar productos u ofrecer servicios que otros necesitan o quieren. Sin embargo, es cierto que alguien podría estar en un trabajo que sea, a la vez, inútil, sinsentido, mierda y explotador.¹⁷

Es todavía más difícil distinguir los trabajos basura de trabajos que son perjudiciales para otras personas o para la sociedad.¹⁸ Por ejemplo,

¹⁷ Graeber, *Bullshit Jobs*, 14-15. Que un trabajo sea clasificado como basura o de mierda depende de la experiencia del propio trabajador. Por ejemplo, una labor industrial altamente repetitiva, que no deja posibilidad para la actividad autónoma (véase Schwartz 1982, Veltman 2016, c.3), podría ser un trabajo de mierda y no un trabajo basura, si los trabajadores sólo contribuyen a la producción de bienes útiles. Tal vez los trabajadores no comprenden la contribución que hacen a dichos bienes, y piensan que su trabajo es inútil. De acuerdo con la explicación que presento más adelante, estos trabajadores no cumplirían con los criterios para ejercitar la beneficencia externa, dado que, en estas condiciones, no podrían tener la intención ni la expectativa de ver la utilidad de su campo laboral. Por lo general, los trabajos que permiten a sus trabajadores tener un mayor grado de autonomía son menos propensos a ser considerados trabajos basura, pero no creo que la autonomía sea el factor decisivo para determinar si los trabajadores son capaces de poner en práctica la beneficencia externa. La autonomía es, plausiblemente, uno de los criterios que determina si un trabajo es bueno o decente (véase Veltman 2016, c.3). Estoy agradecido con un dictaminador anónimo que me presionó para revisar el papel de la repetición y su relación con la autonomía.

¹⁸ Graeber, *Bullshit Jobs*, 5-10.

un trabajo basura bajo la figura del matón podría abarcar ocupaciones dañinas u que parezcan inútiles a algunas personas, mientras que para otras pueden ser perjudiciales.¹⁹ Considero que las categorías de trabajos inútiles y trabajos perjudiciales no son mutuamente excluyentes, aunque difiera la razón por la cual son formas problemáticas de trabajo. Los trabajos perjudiciales podrían no ser vistos por el trabajador como algo inútil, en muchos casos, el principal problema moral no es su inutilidad, sino el daño que causan, así como el maltrato que suponen.

En ambos casos, ya sean trabajos explotadores o que causan daño a otras personas o a la sociedad en general, es relativamente claro por qué existen: generan ganancias o benefician a otros. Los trabajos de mierda y los trabajos perjudiciales presentan problemas éticos obvios y significativos, pero su existencia no es desconcertante como sí lo es en el caso de los trabajos basura. Los trabajos basura son malos o deficientes no porque tengan un impacto negativo en los clientes, consumidores o en la sociedad, sino porque infligen una sensación de futilidad sobre sus trabajadores. Este tipo de empleos suponen un tipo de enigma especial: ¿por qué existen en primer lugar? Y, ¿por qué tienen un impacto negativo sobre el bienestar del agente, incluso si es un trabajo basura relativamente cómodo (o por lo menos no de mierda)? La disposición de los seres humanos a explotar y dañar a otros por razones de interés propio está bien documentada y mucho se ha discutido sobre ello en ética y en filosofía política. En cambio, el impacto psicológico y el estatus ético de la inutilidad han sido estudiados muchísimo menos.

Para analizar este fenómeno me enfocaré en aquellos trabajos que sean sólo basura, esto es, que no posean otros rasgos como ser trabajos per-

¹⁹ Cholbi (2018, sección 2), enfatiza que, de hecho, gran parte de los trabajos contemporáneos no sólo perjudican a los trabajadores, sino también a otros, a través de factores externos negativos (ambientales), de la venta engañosa de productos, favorecen comportamientos adictivos, promueven estereotipos de género, etcétera.

judiciales, explotadores, etcétera. El análisis de Graeber evidencia cómo la experiencia de realizar un trabajo sinsentido puede perjudicar la salud mental y la autoestima de las personas. Esto revela algo significativo sobre la naturaleza humana: podemos sufrir si nos sentimos o nos percibimos como inútiles. Mi objetivo principal en este artículo es mostrar cómo la teoría ética kantiana, en particular la fórmula de la humanidad y el deber de ser de provecho, puede ayudarnos a entender las dimensiones éticas de los trabajos inútiles. Kant también tiene algo que decir acerca de los trabajos perjudiciales, ya que muchas formas de causar daño, como la instrumentalización y el engaño, pueden entenderse como tratar a alguien como mero medio o como resultado de ello. Sin embargo, el análisis de Kant sobre los trabajos perjudiciales, en particular en términos de la fórmula de la humanidad, ya ha sido estudiado,²⁰ lo cual es menos sorprendente en comparación con la contribución que la filosofía kantiana pueda realizar a nuestra comprensión de los trabajos basura.

Hay tres aclaraciones que debo realizar acerca de los trabajos basura antes de pasar a la exposición de Kant.

Primero que nada, los trabajos basura son un fenómeno que, por diversas razones, requiere de un análisis moral: son a menudo perjudiciales para los propios trabajadores, pueden ser dañinos para la sociedad, e incluso son detrimentales para la sociedad de manera indirecta, en la medida en que privan de la oportunidad de ser verdaderamente de provecho a los trabajadores. Por supuesto, una persona podría ser de provecho a través de otras vías que no sean el trabajo remunerado, como el trabajo doméstico o las labores de cuidado no remuneradas, el voluntarismo o el activismo. Sin embargo, los trabajos (sean basura o no) consumen demasiado tiempo y son agotadores, por lo que muchas personas no tienen más tiempo

²⁰ Véanse por ejemplo, Arnold y Bowie 2003; Sticker 2023.

o energía para emprender otras actividades con compromiso.²¹ Más aún, las personas son recompensadas por su trabajo económicamente, y en la actualidad vivimos en una sociedad en la que se enseña que el principal impacto en el mundo es a través del trabajo.²² Aquellas personas que no realizan un trabajo remunerado a menudo son estigmatizadas como inútiles, e incluso como sanguijuelas o parásitos. Esto ha creado la expectativa razonable de que el trabajo remunerado tiene que ser de provecho, y el trabajo inútil es moralmente problemático, de forma distinta a como sería pasar nuestro tiempo libre haciendo actividades inútiles. Finalmente, los trabajos basura también conllevan una preocupación polizona.

En segundo lugar, hay cierto apoyo empírico para sustentar las afirmaciones de Graeber. De acuerdo con una encuesta de 2015 de YouGov, “el 37 % de los trabajadores británicos adultos dicen que en su trabajo no hacen una contribución significativa al mundo”.²³ No obstante, el método de Graeber ha sido criticado por ser demasiado autoselectivo,²⁴ y la mayoría de las investigaciones empíricas en torno al tema sugiere que Graeber exagera la prevalencia de los trabajos basura. De acuerdo con otros estudios, el número actual de trabajadores que consideran que sus trabajos son inútiles está entre el 4.8 %²⁵ y el 8 %.²⁶ Sin embargo, “el porcentaje

²¹ Schwartz (1982, 636) y Veltman (2016, 1-4) enfatizan que las malas condiciones laborales pueden afectar a los trabajadores incluso fuera del ambiente laboral. Los trabajos basura podrían ser tan agotadores y frustrantes que su capacidad para ser de provecho se vería debilitada.

²² Graeber, *Bullshit Jobs*, 113. Véase también Veltman (2016, capítulos 1.1, 2.2, 6) para comprender mejor el papel central que tiene el trabajo en la vida de muchos individuos.

²³ <https://yougov.com/en-gb/articles/13005-british-jobs-meaningless>. Véase también Anderson (2023, 290-291).

²⁴ Véase Thompson y Pitts (2018), y Soffia *et al.* (2022).

²⁵ Matteo Soffia, Alex Wood y Brendan Burchell, “Alienation Is Not ‘Bullshit’: An Empirical Critique of Graeber’s Theory of BS Jobs”, *Work, Employment and Society*, 36, núm. 5 (2022): 816-840.

²⁶ Robert Dur y Mirjam van Lent, “Socially Useless Jobs”, *Industrial Relations*, vol. 58, núm. 1 (2019): 13.

de trabajadores que perciben que su trabajo es socialmente inútil tampoco es insignificante”²⁷ y “la sensación de estar haciendo algo útil es de fundamental importancia para la vida laboral de las personas [...]. Graeber estaba en lo correcto al enfatizar los efectos perjudiciales de realizar un trabajo que la propia persona percibe como inútil”.²⁸ Un hallazgo empírico particularmente interesante, al que regresaré en la Sección 5, es que hay una “relación fuertemente negativa entre tener un trabajo socialmente inútil y la satisfacción laboral para todas las personas que sí se preocupan por ello, y la misma relación, aunque mucho más débil, para aquellas personas a quienes les da igual tener un trabajo socialmente inútil”.²⁹

En tercer lugar, los trabajos basura tienen otros usos para la sociedad, por lo menos en un sentido mínimo. Quienes están empleados en este tipo de trabajos pagan impuestos y posiblemente beneficien de manera indirecta a otras personas. Por ejemplo, compran su almuerzo en restaurantes cerca de sus oficinas, y esos restaurantes sólo son económicamente viables en la medida en que estos trabajadores adquieran su comida ahí. Sin embargo, son inútiles en un sentido mucho más robusto, a saber, que lo que hacen cuando trabajan no añade nada de valor a la sociedad. Estos trabajadores serían igual de provecho para el mundo si recibieran su sa-

²⁷ Dur y Van Lent, “Socially Useless Jobs”, 13. Quiero hacer notar que no me es del todo claro cómo estos autores realizan estas comparaciones. Soffia *et al.* (2022) preguntan a los participantes si perciben sus trabajos como útiles mientras Graeber y la encuesta de YouGov preguntan si un trabajo hace una diferencia significativa en el mundo o en la sociedad, o si habría una diferencia en el mundo si dicho trabajo desapareciera (Graeber 2019, 5-6, 207-10) A Thompson y Pitts (2018) les preocupa que Graeber asiente un criterio excesivo. Los trabajadores podrían pensar que su empleo sí tiene un impacto local, pero no uno global o para la sociedad en general. En cambio, a mí lo que me preocupa es que los trabajadores entiendan la cuestión sobre si sus trabajos pueden ser o no de utilidad (para alimentar a sus familias o para pagar la hipoteca), pues muchos de los trabajos basura podrían categorizarse como útiles en este sentido tan amplio del término. Le agradezco a Alex Wood por esta discusión.

²⁸ Soffia, Wood y Burchell, “Alienation Is Not ‘Bullshit’”, 832.

²⁹ Dur y Van Lent, “Socially Useless Jobs”, 9.

lario sin hacer las ocupaciones propias de su empleo, incluso si fueran de provecho en distintos sentidos (al comprar su comida en otros lugares). Por esta razón, me enfocaré en la posibilidad de ser de provecho más adelante, o sobre ser un “verdadero medio”, esto es, medios que cumplen con funciones que no son inútiles (ni inmorales).

Kant sobre ser un medio para otras personas³⁰

Permítanme regresar ahora al pasaje de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* que ha provocado una rica discusión sobre el significado de ser de provecho:

Pues los seres racionales están todos bajo la *ley* de que cada uno de los mismos debe tratarse a sí mismo y a todos los demás *nunca meramente como medio*, sino siempre *a la vez como fin en sí mismo*. De este modo, surge un enlace sistemático de seres racionales por leyes objetivas comunes, esto es, un reino, el cual, dado que estas leyes tienen por propósito precisamente la referencia de estos seres unos a otros como fines y medios, puede llamarse un reino de los fines (desde luego, sólo un ideal).³¹

Kant sostiene que todas las versiones del imperativo categórico son fórmulas de “una misma ley”.³² La fórmula del reino de los fines (FRF) “uni-

³⁰ Para todas las citas de Kant recuperadas por Sticker, se emplearon las traducciones disponibles al español. Para el caso de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, se ha seguido la traducción de José Mardomingo, de la editorial Ariel. Para *La metafísica de las costumbres*, la traducción de Adela Cortina y Jesús Conill editada por Tecnos. Para el caso de textos kantianos que no tengan su respectiva traducción al español, ofreceré mi propia traducción de esos pasajes. [*N. de la T.*]

³¹ GMS AA 04: 433, el énfasis es propio.

³² GMS AA 04: 436. Para posturas escépticas en torno a esta equivalencia, véase: Formosa (2017, c. 1), Wood (2017, 74-6). Véase Geiger (2015) para una defensa.

fica” a las otras dos fórmulas centrales: la de la universalidad (FU) y la de la humanidad (FH).³³ En la cita anterior, Kant explica la FRF empleando terminología de la FH, esta última exige que “uses la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre a la vez como fin, nunca meramente como medio.”³⁴ La FH es considerada por muchos especialistas en ética kantiana como la más intuitiva y fructífera del conjunto de principios normativos de Kant.³⁵ Su requisito más estricto es que nunca usemos a las personas como meros medios. Se trata de un deber perfecto que jamás debe ser quebrantado.³⁶ Los deberes perfectos son restricciones absolutas: no puedes tratar a alguien como un fin en sí mismo si, al hacerlo, tratas a alguien más (o a ti mismo) como un mero medio. La prohibición absoluta de no tratar a alguien como mero medio se impone como una restricción, incluso al determinar cómo llegaríamos a ser de provecho para otras personas.

Dado el énfasis que hace Kant sobre los peligros éticos de tratar a alguien como mero medio, podríamos esperar que caracterice al reino de los fines como una unión de personas que se relacionan unas con otras siempre como fines y nunca como medios. En cambio, señala que los seres racionales han de ser fines y medios los unos para los otros. Este último requisito no es una parte explícita ni de la FH ni de la FU. Al contrario, Kant manda: “No *te* conviertas en un simple medio para los demás, sino sé para ellos a la vez un fin”.³⁷ *Prima facie*, un forma prometedora para asegurarse de no ser un mero medio, es evitar, en la medida

³³ GMS AA 04: 436. Véase Geiger (2015, sección 3), para una explicación más detallada de este punto.

³⁴ GMS AA 04:429.

³⁵ Formosa 2017, 1, Kleingeld 2020, 289, Guyer 2024, 147.

³⁶ GMS AA 04:424, GMS AA 04:429-430.

³⁷ MS 06: 236, el énfasis es propio.

de lo posible, ser un medio.³⁸ Hacer de ti mismo un medio puede ser moralmente riesgoso, ya que crea condiciones bajo las cuales puedes ser tratado como un *mero* medio.³⁹

Sin embargo, este razonamiento no puede ser correcto. Después de todo, si tratamos a las demás personas como fines en sí mismos, tal como manda la FH, entonces nosotros, por lo menos algunas veces, funcionaremos para otros como medios, cuando les ayudemos activamente a promover sus propios fines.⁴⁰ Ser un medio para otros es también una forma en la que cumplimos con la primera parte de la FH. Kant no sólo habla de ser medios en IV:433. Sostiene que “es deber del hombre hacia sí mismo ser un miembro provechoso del mundo, porque esto forma parte también del valor de la humanidad en su propia persona, que él no debe, por tanto, degradar”.⁴¹ Yo interpreto el *provechoso* aquí como una forma de ser medios para otros. Para Kant, ser un medio es parte

³⁸ Asumo aquí que tratar a alguien como mero medio es una forma de tratarlo como un medio. Ésta es la presuposición estándar (Kerstein 2013, 58); Kleingeld 2020, 298-400; Fahmy 2021; Sticker 2023). Sin embargo, algunos especialistas en Kant piensan que *meros medios* es un término técnico y es posible ser un mero medio sin ser un medio (Pallikkathayil 2010).

³⁹ Véase también O'Connor (2018, 53): “El dirigir nuestra vida hacia la utilidad nos deja a expensas de los fines determinados por otras personas” [*To gear our lives toward usefulness places us at the mercy of ends that are determined by others*].

⁴⁰ Kant distingue entre los deberes de amor y de respeto (VI: 448.10-449.2). Estos últimos pueden ser cumplidos a través de la no-interferencia o de la omisión de actos irrespetuosos (VI: 464.32-465.2). Tratar a otros como fines en sí mismos podría significar simplemente darles espacio en lugar de activamente ayudarles a promover sus fines, sin ser un medio para ellos. Sin embargo, Kant asume que, de hecho, hay ciertos fines, como lograr la propia supervivencia, en los cuales los agentes querrán ayuda mutua (IV: 423.28-35). Esto significa que hay escenarios en los que tratar a alguien como un fin requerirá que yo sea un medio para ellos. También hay muchas formas mundanas en las que podemos tratar a alguien como un fin, que exigen que funcionemos como medios para ellos. La frecuencia de estos casos dependerá de las circunstancias sociales del agente, así como de sus fines (algunos fines pueden requerir que alguien alcance sus objetivos por su cuenta, mientras que otros requerirán ayuda de otros agentes), y de qué tanto valore su propia independencia.

⁴¹ MS 06:446, véase también GMS AA 04: 422-423; MS AA 06:391-392.

de nuestros deberes imperfectos hacia otras personas, así como un deber para nosotros mismos.

Para mis propósitos es particularmente importante que Kant enfatice que los agentes deben ser provechosos para el mundo. No es suficiente con que lo seamos para alguien en específico (por ejemplo, un empleador), sino que tenemos el deber de impactar positivamente en el mundo. Sería un error leer esto como una exigencia individual de realizar acciones que cambien al mundo, ya que sería una exigencia injustificada nada razonable. En cambio, esa parte del deber ser provechosos para el mundo está ahí para recordarnos que todas nuestras acciones ocurren al interior de ciertos límites —algunos son las normas morales universales, y otros normas específicas a cada profesión— que se aseguran de que nunca beneficiemos injustamente a una persona a expensas de otras.

Ser un “verdadero medio”

El fenómeno de los trabajos basura revela que el ser meros medios no es la única forma éticamente problemática de ser un medio para alguien más. Al estar en un trabajo basura, una persona realiza una función, a saber, ser un medio (al pagar impuestos o al mantener a flote la economía local en los alrededores de su oficina), e incluso sería susceptible de ser tratada como un mero medio. Sin embargo, la función que desempeña es completamente inútil. La persona, en este sentido, no está siendo un medio, en el pleno uso de esta palabra. Quiero sugerir que desempeñar un trabajo basura debe entenderse como una falla del deber de ser un *verdadero medio* para otros. En este apartado aclararé que ser un verdadero medio es ser un medio provechoso. Al desarrollar la categoría de *verdadero medio* me enfocaré únicamente en los trabajos basura, ocupaciones que destaquen el problema específico de los trabajos basura, y regresaré a los casos más complicados en los que haya también daño.

Introducir la categoría de verdaderos medios conduce a preguntar qué significa ser de provecho. Es muy difícil, o tal vez imposible, responder a esta pregunta si debiera conllevar una teoría sustantiva de lo que es el valor social, para luego adjudicar dicho valor a las actividades objetivamente benéficas para otros o para la sociedad en general. El mismo Graeber no ofrece una teoría de este tipo. La razón por la que él basa su investigación en las experiencias de los individuos sobre la inutilidad de sus trabajos es porque es consciente de la dificultad de construir una teoría como ésta, evitando sesgos personales y trampas ideológicas. Sin ir más allá de esta experiencia subjetiva del sinsentido, la concepción de lo que sea un verdadero medio no servirá como una categoría normativa interesante que prescriba ciertas demandas a los agentes o a la sociedad.

Por fortuna, no es necesario tener una teoría sustantiva del valor social para consolidar la categoría del *verdadero medio*. Una de las razones principales por las que Kant es una figura clave para entender los trabajos basura es porque ofrece recursos para comprender lo que significa ser un verdadero medio, sin tener que asumir una teoría sustantiva de valores o bienes. Esto debido a que la peculiaridad de la filosofía práctica kantiana permite generar contenido a partir de principios formales.⁴² Kant cree que no podemos responder a las cuestiones éticas y políticas al hacer presuposiciones sobre bienes o fines que, suponemos, son compartidos de forma universal. Por el contrario, tenemos que comenzar bajo la presuposición de que es propio de los seres humanos establecer sus propios fines y que éstos diferirán en cada agente.⁴³

⁴² Esto puede resumirse en la afirmación de que lo correcto (las estructuras formales) precede a lo bueno (los fines). Véase (E.g., V:62.37–63.4).

⁴³ MS AA 06: 391–392. Un caso especial sería la felicidad, un fin de segundo orden, compartido por cualquiera que se proponga fines. (IV:414.32–416.1, 430.18–9, V:25.12–20, VI:386.1–2, 387.26–9). Sin embargo, la respuesta sobre qué contaría como felicidad para cada agente individual sigue siendo indeterminada.

Como se vio antes, ser un medio puede entenderse como una forma de promover los fines de otros. Esto último se caracteriza dentro de la filosofía kantiana como un asunto de beneficencia, un fin obligatorio y un deber imperfecto hacia otros.⁴⁴ El objeto directo de la beneficencia kantiana son los fines que otras personas han adoptado. Las necesidades y los deseos son objetos de beneficencia sólo en la medida en que un agente ha convertido en su propio fin satisfacer dichas necesidades o deseos. Para entender el objeto de la beneficencia no es necesario tener una teoría sobre las necesidades humanas básicas ni sobre algo que sea objetivamente bueno para el desarrollo de los seres humanos. Lo que importa son los fines que los agentes racionales han elegido como propios. Ayudar a otras personas a alcanzar sus fines puede ser provechoso para ellos y, bajo ciertas circunstancias que especificaré más adelante, esto equivale a ser un verdadero medio. Sugiero que entendamos esto como una concepción formal del ser de provecho o beneficioso.

No es posible saber simplemente por especulación qué actividades específicas resultarían de provecho. Al contrario, necesitamos saber qué fines tienen las demás personas. Sin embargo, esta concepción no carece de contenido ya que los agentes a menudo saben qué fines se proponen los demás, ya sea porque éstos les piden ayuda o les consultan acorde a su específica capacidad profesional (por ejemplo, si se consulta al equipo de salud, seguramente la salud será el fin).

⁴⁴ GMS AA 04:393–394, 430, 450. Mi idea es ofrecer un modelo de la posibilidad de ser de provecho para otros cuyas bases sean algunos aspectos de la beneficencia. Esto está inspirado en el esfuerzo de Ciulla (2000, 225) por explicar en qué consiste el trabajo significativo en términos morales: “el trabajo significativo, al igual que una vida significativa, es un trabajo que moralmente vale la pena realizar en una organización que moralmente también lo valga”. Creo que esta referencia al criterio de que algo valga la pena moralmente hablando es equivocada, por lo menos en un contexto kantiano. Podemos realizar trabajos benéficos (incluso algunos de ellos significativos), por muchas razones que, desde un marco de referencia kantiano, no implicaría necesariamente valor moral.

Apelar a la beneficencia kantiana para comprender mejor mi concepción de un verdadero medio genera un problema. La beneficencia, para Kant, es un deber ético. Los deberes éticos requieren que yo adopte ciertos fines en mis máximas y que persiga estos fines por los motivos correctos. Dependerá de mi motivación si realmente llego a satisfacer estos deberes, en específico si realizo estas acciones por respeto a la ley moral.⁴⁵ Esto no debe confundirse con la pregunta sobre si yo actúo de una forma permisible o no. Es permisible que yo realice acciones que coinciden exteriormente con la beneficencia, siempre que las practique con base en máximas permitidas por el imperativo categórico (esto es, que la máxima sea universalizada sin contradicción, que no suponga una forma de tratar a otros como meros medios, etcétera). Si yo ayudo a otras personas por razones egoístas, como mejorar mi imagen a los ojos de los demás, esta acción permisible carece de valor moral. Ésta no es una forma de cumplir con lo exigido por la beneficencia ética.⁴⁶ El requisito de actuar por respeto a la ley moral no nos permite comprender bien el significado de ser de provecho para otras personas cuando esto no está motivado por el deber.

Consideremos el ejemplo de dos agentes que emprenden carreras moralmente permisibles:⁴⁷ Durante la pandemia, una enfermera salva muchas vidas arriesgando su propio bienestar (mental) y social, así como su

⁴⁵ GMS AA 04: 397, 401n.

⁴⁶ En este punto estoy dejando a un lado muchos problemas exegéticos complicados. Principalmente, el que Kant mantenga que el “transgredirlos” o no estar a la altura de los deberes éticos en un caso específico “no es un demérito (demeritum) [...] sino sólo falta de valor moral”. Sin embargo, si “fuera un principio para el sujeto no someterse a aquellos deberes”, entonces sí estaría realizando algo impermissible (VI:290-19-22) Existe, entonces, una especie de continuidad entre las cuestiones de permisibilidad y de valor moral, aunque sean asuntos distintos. Véase Pinheiro (2015) y Sticker (2024) para una discusión sobre esta continuidad.

⁴⁷ Por “carreras moralmente permisibles” entiendo aquellos trabajos que no soliciten a sus trabajadores que realicen alguna acción perjudicial como parte de su desempeño cotidiano. Por supuesto, podría ocurrir que personas en carreras moralmente permisibles hagan algo impermissible, como violar los códigos de ética profesional e incluso la ley.

vida familiar. Ella es consciente de que este trabajo es bastante provechoso (incluso vital) para muchas personas y percibe esto como un rasgo positivo de su empleo, pero en realidad trabaja en enfermería porque es una de las pocas ocupaciones que, dadas sus habilidades y bagaje socioeconómico, así como las condiciones del mercado laboral, le permiten tener un buen sustento económico. Contrastemos este caso con el de una recepcionista que se pasa todo el día clasificando clips de papel de acuerdo a su color, incluso cuando no existe ningún sistema de clasificación de colores en su oficina. Ella fue contratada como recepcionista porque una firma respetable debe tener una recepcionista, pero realmente hay muy poco trabajo para una recepcionista ya que toda la comunicación se ha pasado al trabajo en línea. Sin embargo, su jefe la mantiene ocupada inventándole tareas sinsentido, como clasificar los clips de papel, para mantenerla ocupada en su horario laboral.⁴⁸ Partamos del supuesto de que, tanto la recepcionista como la enfermera no eligieron sus profesiones por consideración al deber y el desempeño de sus labores está motivado por la rutina, por miedo a defraudar a sus colegas, por el anhelo de obtener un ascenso o simplemente por el deseo de terminar sus pendientes del día. Acorde a la ortodoxia kantiana, ambas realizan acciones permisibles en sus respectivos empleos, pero dichas acciones carecen de valor moral. Sin embargo, podemos decir que hay intuitivamente una diferencia (moral y no moral) en ambos escenarios. Más aún, la enfermera claramente tiene un impacto positivo y de provecho, mientras que esto es ciertamente dudoso en el caso de la recepcionista.

Esto no significa que la recepcionista tenga la culpa o sea responsable de que su trabajo tenga estas características. El que ella no pueda cumplir con su deber depende de muchos factores, como las opciones a su

⁴⁸ Éste es uno de los ejemplos más impresionantes de un trabajo basura ofrecidos por Graeber, ya que combina el sinsentido con una forma perversa de los trabajos propios de los programas sociales.

disposición, así como la estructura social y económica de la sociedad a la que pertenece. Considero que incluso sin imputarle la responsabilidad, podemos decir que atender a las personas enfermas es una actividad radicalmente distinta a clasificar innecesariamente clips de papel, y espero mostrar en esta sección que la teoría kantiana nos provee de herramientas para comprender con mayor claridad lo que significa ser un medio provechoso para otros.

Pareciera claro que, en contraposición con la beneficencia ética, las cuestiones sobre la motivación moral son secundarias al momento de determinar si alguien es un verdadero medio. Lo que importa es si alguien realiza acciones que promueven los fines de los demás. La beneficencia ética kantiana, por tanto, no puede coincidir con ser un verdadero medio. Propongo que, para entender lo que significa ser un verdadero medio, es mejor hablar de lo que he llamado *beneficencia externa*, esto es, actuar de tal forma que valga como beneficencia (interna o ética) de haber sido realizada por respeto a la ley moral. Yo puedo ser provechoso a otros en este sentido si llevo a cabo mi trabajo remunerado y si este trabajo facilita que las demás personas logren sus fines; y yo puedo hacer esto último independientemente de si estaba motivado por respeto o por otras consideraciones, como el profesionalismo, la remuneración económica, la esperanza de un ascenso, etcétera. Las acciones de beneficencia externa pueden ser moralmente valiosas si son realizadas por los motivos morales correctos, pero no es necesario que éste sea el caso.

Permítanme desarrollar mi concepción sobre ser un verdadero medio al confrontarla con tres problemas que me facilitarán afinarla mejor.

Primero, una de las principales razones sobre por qué es plausible exigir que las acciones de beneficencia ética tengan cierto tipo de motivos es porque sería contraintuitivo que las personas cumplieran con su deber por accidente o sin enterarse de ello. Algo similar ocurre con la beneficencia externa. La categoría de ser un verdadero medio no puede ser significativa si los agentes simplemente lo son sin proponérselo o sin conocimiento.

Imaginen que alguien roba mi casa sólo por la emoción de perpetrar un crimen y, mientras lo hace, me encuentra dormido. El hecho de que yo esté presente y pueda despertar en cualquier momento hace que la emoción sea todavía más gratificante. En ese sentido, yo podría ser un medio para sus fines, pero yo ignoro que esto ocurre, así como tampoco lo prevé. Incluso podría irme a dormir dejando las cortinas abiertas, pensando en que esto pudiera disuadir a los ladrones si ven que hay alguien en la casa.

La noción de ser un verdadero medio sólo abarca aquella subclase de casos en los que ser de provecho a otras personas, en las que esta posibilidad de ser de provecho no sea sólo accidental, sino a propósito o por lo menos, que haya sido prevista y aceptada conscientemente. En tanto categoría que juega un papel primordial dentro del sistema del reino de los fines y que tiene un estatus normativo, es capaz de crear obligaciones, ya que ser un verdadero medio tiene que entenderse como algo que los agentes han de decidir con consciencia del impacto que tendrá en las demás personas.⁴⁹ La beneficencia externa debe ser intencional o, por lo menos, el impacto positivo debe ser previsto y reconocido por los agentes como un aspecto positivo de las acciones que deciden realizar. Hacer algo con la intención de ser de provecho para otros es un claro caso de funcionar como un verdadero medio, pero aquí no pretendo que esto sea siempre necesario. Es plausible que los agentes funcionen como verdaderos medios para otras personas siempre y cuando sean conscientes del impacto positivo que logran, y que este impacto positivo sea algo que ellos mismos valoren, les genere orgullo, les dé una motivación extra, etcétera, incluso si su intención al hacer esto sea, por ejemplo, proveer medios para sus dependientes y para sí mismos.

⁴⁹ Kant mismo sostiene que no es meritorio si alguien en una pelea “ataca a otra persona con una daga, pero le da justo en un absceso, por lo que al lastimarle le asesta un golpe que en realidad le ayuda a recuperar su salud”, XXVII:561.27-8; véase también Moran 2016, 335.

Si los agentes deben pretender o por lo menos proveer el impacto positivo de su trabajo, entonces no es suficiente trabajar en un empleo útil. Los agentes deben creer que su trabajo es de provecho y reconocer que éste es uno de sus rasgos positivos. Si no fuera así, no estarían llevando a cabo actos de beneficencia externa. Por supuesto, realizar estos trabajos sigue siendo comparativamente mejor a tener un trabajo basura ya que, aunque sea mínimamente, son de provecho para otros.⁵⁰ El que los trabajadores tengan la intención sea un requisito, o por lo menos prevean conscientemente este impacto, significa que es importante hacerle explícito que su contribución es valiosa y también cómo lo es.⁵¹ Todavía más, debe quedar claro que la mera intención no es suficiente. La beneficencia externa requiere que las personas promuevan o apoyen los fines de otros. Si un trabajo no puede cumplir esta demanda, y sus trabajadores son engañados haciéndoles creer que son de provecho cuando en realidad

⁵⁰ Graeber reconoce que los trabajos basura pueden ser benéficos (2019, 63-4), dado que los agentes podrían equivocarse al momento de considerar sus trabajos como una actividad inútil. Estos casos son presuntamente escasos, ya que los agentes tienden, por el contrario, a sobreestimar la importancia de lo que hacen. Más aún, aquellos trabajos considerados como inútiles por equivocación no podrán satisfacer la necesidad psicológica de ser de provecho ni podría exigirse que sea una experiencia significativa para el agente, independientemente de lo que éste piense sobre el sentido de su actividad. Los agentes tienen que basar su decisión de aceptar un empleo sobre aquello que piensan respecto a esos (posibles) trabajos. No pueden acceder ni percibir de facto el provecho de un trabajo con total independencia de lo que ellos piensen al respecto.

⁵¹ Soffia *et al.* (2022) sugieren que las personas podrían experimentar sus trabajos como un sinsentido debido a malas estructuras administrativas. Incluso si esto es así, y considero que de hecho lo es, esto no significa que una buena administración convierta cualquier trabajo en una actividad de provecho, ya que para ello se requiere que, por lo menos, los fines de otras personas sean promovidos. Si éste no es el caso, dicho empleo no podrá ser de provecho. También podría haber trabajos en los cuales los trabajadores se opongan por algún motivo moral y sólo trabajen por el dinero sin realmente creer en el propósito de esa organización o en la calidad de lo que producen. En estos casos, los trabajadores tampoco ejercen la beneficencia externa, ya que no pretenden hacer algo de provecho en un empleo que ellos mismos consideran moralmente objetable o sinsentido. Sin embargo, si su trabajo fuera en verdad de provecho, su trabajo podría llegar a ser una oportunidad de cumplir con la beneficencia externa, si son capaces de cambiar o corregir su opinión de los propósitos de la

no lo son, entonces no puede calificar como beneficencia externa. Lo mismo ocurre cuando un trabajador simplemente exagera la utilidad de su trabajo basura.⁵²

En segundo lugar, frecuentemente ocurre que ser de provecho para alguien pueda resultar perjudicial para otra persona. Por ejemplo, si yo le pongo una mala calificación a un estudiante, esto podría no ser de provecho para ellos (aunque tal vez sí lo sea, si esto ayuda a mejorar al estudiante), pero podría ser de provecho para futuros empleadores o para otros estudiantes ya que, con esta acción, contribuyo a mantener la integridad de la institución al calificar de forma justa. Una vez más, esto no es sólo una cuestión de beneficencia externa, sino también de beneficencia ética. Para recuperar un ejemplo de Barbara Herman:⁵³ yo estaría siendo ingenuo, pero no éticamente caritativo, si yo espontáneamente ayudo a un extraño a cargar un objeto pesado en medio de la noche justo afuera de la ventana rota de un museo. El extraño muy probablemente está cometiendo un robo, ser de provecho para él me convierte en un cómplice. Para Kant, la beneficencia tiene que guiarse siempre por consideraciones morales o por deberes perfectos.⁵⁴ Estos deberes imponen ciertos límites sobre aquello que pueda considerarse beneficencia. Todavía más, la beneficencia ética requiere una capacidad de juzgar bien entrenada que le permita a los agentes identificar aquellas situaciones en las que sí pueden ayudar, así como a descifrar cómo pueden hacerlo de manera respetuosa.

Esto mismo aplica para la beneficencia externa. No podemos ser verdaderos medios si engañamos o coercionamos a otros para ayudar a alguien más. Estas acciones violan ciertos deberes perfectos, como nunca instru-

organización o la calidad del producto. Estoy agradecido con un dictaminador anónimo por presionarme en este punto.

⁵² Estoy muy agradecido con Felix Pinkert y Andre Grahle por esta discusión.

⁵³ Barbara Herman, "On the Value of Acting from the Motive of Duty", *The Philosophical Review* vol. 90, núm. 3 (1981), 364-365.

⁵⁴ MS AA 06:388.

mentalizar a las personas. Más aún, con frecuencia tenemos que reflexionar sobre a quién ayudar y cómo, de tal forma que al final seamos de provecho y no perjudiciales para otros. Obviamente, para Kant esta evaluación no debe entenderse como un requisito estricto de imparcialidad para maximizar el impacto positivo de cada una de nuestras acciones en el mundo. Al contrario, estamos siempre limitados por los deberes perfectos al momento de ayudar a otros a promover sus fines, al mismo tiempo que somos conscientes de cuál es el impacto que tendrán nuestras acciones.

Más importante, muchos roles profesionales, que de hecho ya desempeñamos, vienen con directrices sobre cómo priorizar los fines en conflicto de una forma profesional, de acuerdo a estándares de las mejores prácticas, obligaciones contractuales y expectativas razonables. Por ejemplo, si yo pensara que parte del rol de enseñar en una universidad es darle a cada estudiante una calificación excelente, entonces estaría malentendiendo mi rol y sus requisitos. De hecho, una de las razones por las que el empleo remunerado resulta una vía para que alguien sea de provecho es que implica ciertas directrices y expectativas sobre preguntas difíciles en cuanto a quiénes pueden ser de provecho y cómo. Al hacer esto, liberan a los agentes del trabajo epistémico que hace que la beneficencia interna sea tan desafiante, pues ofrecen una guía además de lo ofrecido por los deberes perfectos: una prescripción universal sobre cómo debemos actuar en relación con los demás, independientemente de las funciones profesionales específicas que llegamos a tener.

Esto no significa que la guía y las expectativas laborales coincidan siempre con los valores personales de los trabajadores, que sean buenos para la sociedad, o que no pueda ser lo moralmente correcto forzar y hasta ignorar las reglas profesionales. De hecho, la razón por la cual muchos trabajadores motivados a veces se desesperan con su trabajo es que se dan cuenta de que los valores que los condujeron a aceptar dicho trabajo ahora están en conflicto con las normas y expectativas que gobiernan su vida cotidiana.

En tercer lugar, podría surgir la preocupación de que a veces los fines de las otras personas no son buenos para ellas mismas, y ayudarles a promover estos fines implicaría, al final del día, perjudicarles. Por ejemplo, trabajar como un lacayo para alguien más es el paradigma de un trabajo basura de acuerdo con Graeber. Los lacayos son personas que no son necesarias para tareas significativas, sino que simplemente cumplen la función de engrandecer la autopercebida importancia de sus superiores. Sin embargo, ser un lacayo no constituiría como tal una falla en el ejercicio de la beneficencia externa si el superior para quien se trabaja tiene un fin importante, y parte de ello es tener personas a tu cargo. De esta forma, un lacayo estaría contribuyendo a realizar este fin, incluso si literalmente se pasara todo el día mirando la pared.

Antes que nada, pienso que es importante cuestionar si ser un lacayo es un rol que alguien realice intencionalmente e, incluso, si los agentes se dan cuenta de esto al momento de aceptar ese trabajo. Las personas normalmente no piensan en su trabajo como una actividad reducible a hacer sentir importante a alguien, por lo menos en un primer momento, y puede ser aleccionador y desilusionante darse cuenta de que su empleo sólo consiste en esto. Las personas hacen que otros se sientan importantes si desempeñan otros roles y no adoptan intencionalmente el fin de hacer sentir importantes a los demás. Al hacerlo no realizan un acto de beneficencia externa. También surge la pregunta sobre si las personas que necesitan sentirse importantes pueden realmente adoptar este fin, exactamente de esta forma. Podrían sólo autoengañarse y pensar que su propio departamento necesita a tantas personas como los demás departamentos de su oficina, sin realmente considerar cuál es la cantidad de trabajo que desempeñan en cada caso.

Existe un problema similar para la beneficencia ética y Kant, de hecho, sí lo trata explícitamente. El rasgo característico de la filosofía moral kantiana es que es antipaternalista y una parte central de tratar a otros como

fines implica respetar su capacidad para proponerse sus propios fines.⁵⁵ Sin embargo, esto no significa que, en tanto agentes individuales, tengamos que facilitar todos los fines que las demás personas puedan proponerse. Al contrario, “a cargo de ellos queda dictaminar lo que puedan considerar como su felicidad; sólo que también a mí me compete rehusar algo de lo que ellos consideran su felicidad, pero que yo no tengo por tal, a menos que tengan derecho a exigírmelo como lo suyo”.⁵⁶ A menos que estemos obligados por medio de un contrato o de otra manera a ayudar a alguien a realizar un fin específico, podemos ser selectivos. Podemos discernir qué fines de otros priorizar, según nos parezcan importantes e inteligibles. Esta selectividad a menudo nos dejará con un buen margen de maniobra para además cumplir con nuestras obligaciones laborales. Por ejemplo, el personal de enfermería puede cumplir con el triage, los docentes pueden decidir qué niños requieren un apoyo extra, los abogados pueden elegir qué casos aceptar. La selectividad es particularmente significativa cuando deliberamos sobre aquellos trabajos que querríamos desempeñar en primer lugar, incluso al momento de pensar en cambiar de profesión. Podríamos reconocer que el gerente ha adoptado como fin sentirse importante, y nosotros somos libres de desearle la mejor de las suertes para ese objetivo —después de todo, nuestra capacidad para desear el bien es ilimitada—,⁵⁷ pero esto no significa que consideremos que se trata de un fin digno para dedicarle nuestro tiempo y esfuerzo.

En resumen, lo que sugiero es que ser un verdadero medio implica comprometerse con la beneficencia externa de forma selectiva y dirigida, para que el impacto positivo que logremos sea intencionado, previsto y reconocido. En otras palabras: podemos fungir como verdaderos medios cuando ayudamos a otros a perseguir sus fines, con independencia de

⁵⁵ MS AA 06: 230, 318; TP AA 08:289–291, 297–299.

⁵⁶ MS AA 06: 388.

⁵⁷ MS AA 06: 452.

nuestra motivación, siempre y cuando seamos conscientes del impacto positivo que generamos, y que reflexionemos y actuemos siempre dentro de los límites de los deberes perfectos.

Pretendo que este análisis sea principalmente de aquellos casos que sean sólo trabajos basura. Éstos son deficientes porque los empleados no pueden fungir como un verdadero medio para otros. También hay un tipo de trabajo “mixto”, que es basura pero también genera un daño a otras personas. Un ejemplo sería un trabajo sinsentido que requiere viajar en auto o que exija una cantidad de energía tal que acabe creando un impacto medioambiental negativo. Me parece que es simplemente una falla al momento de pensarnos como un verdadero medio, además del impacto negativo en el ambiente y en otros. No pretendo afirmar que lo único que esté mal con los trabajos basura sea que sus empleados no pueden ser verdaderos medios.

Los casos más desafiantes son aquellos en los cuales se genera un daño porque esto beneficia al empleador, cuyo fin es ganar dinero (u otros similares), y que los trabajadores experimentan como un sinsentido, ya que su puesto existe sólo para generar ganancias. Por ejemplo, un consultor podría empeñarse en realizar tareas sinsentido y que consuman mucho tiempo, sólo para cobrar más horas para su firma. Otro ejemplo serían las personas bajo la figura del matón, que provocan el deseo de adquirir ciertos bienes o servicios, usualmente para el beneficio financiero de alguien más. Al hacer esto, podrían interferir con los fines de los demás, así como con su estatus de fines en sí mismos, al engañar a los consumidores o, en casos más extremos, al ejercer coerción para que compren sus productos.⁵⁸

Uno podría pensar que estos trabajadores se considerarían como verdaderos medios, en la medida en que ayudan a alguien más a alcanzar

⁵⁸ Estoy muy agradecido con un dictador anónimo por presionarme en este punto.

sus fines. Esto es, ayudan a su empleador a tener un beneficio económico al vender bienes y servicios, etcétera. Sin embargo, en los ejemplos revisados, los trabajadores promueven los fines de su empleador por medio del engaño e incluso pueden verse coartados a tratar a otros, como a sus (posibles) clientes, como meros medios.⁵⁹ Como ya he explicado, la segunda parte de la FH, la prohibición de tratar a otros como meros medios, prescribe limitaciones a todas mis acciones, incluso en cómo puedo fungir como un medio para otra persona. Más allá de los estándares y expectativas profesionales que determinan cómo hemos de funcionar como medios para los demás, hay ciertos límites universales para la acción de promover fines de otros. No soy un verdadero medio si yo promuevo los fines de alguien más, al tratar a terceros como si fueran meros medios. Al hacerlo estaría generando un beneficio para alguien, pero esto no es de provecho para el mundo. En este sentido, los trabajos de mierda se asemejan a los trabajos basura. Los agentes que trabajan en trabajos basura perjudiciales serían miembros útiles de una compañía, pero no son miembros de provecho para el mundo. No realizan acciones de beneficencia externa. Probablemente, en muchos casos, los agentes ni siquiera vean cuál es el sentido de su trabajo, porque más allá de generar ganancias en detrimento de terceros, no hay ningún otro propósito. Debido a la instrumentalización de los clientes, incluso aquellos agentes que encuentran un propósito en su trabajo bajo el engaño o la coerción, no estarían realizando acciones conforme a la beneficencia externa.⁶⁰

⁵⁹ En la bibliografía secundaria es ampliamente aceptado que la coerción y el engaño son paradigmas de casos en los que se trata a alguien como un mero medio. Véase O'Neill (1984), Korsgaard (1996, c.5), Wood (1999, c.4), Kleingeld (2020), por mencionar algunas de las contribuciones más importantes al debate sobre qué significa tratar a una persona como un mero medio.

⁶⁰ Habría un caso mucho más difícil de abordar según mi postura: qué tal si el fin de un empleado es "ganar dinero pero sólo dentro de los límites del deber". Sospecho que en estos casos, cuando no hay ningún tipo de coerción o engaño, sólo podría ganar dinero para mi empleador si tengo algo que ofrecer a los consumidores, en tanto que eso promueva sus respectivos fines. En este caso, yo estaría ejerciendo la beneficencia externa, ya que estaría siendo un medio para los fines de los clientes.

Hay un sentido en que aquellos trabajos en los que hay componentes tanto basura como perjudiciales difieran de aquellos que son sólo trabajos basura. En estos casos “mixtos”, el principal problema moral es usualmente el daño a terceros por medio del engaño o la coerción. Incluso en estos empleos, los trabajadores no pueden ser un verdadero medio ya que, normalmente, lo que más destaca en su ambiente laboral es hacer trampa, la duplicidad y el daño tanto social como medioambiental de querer sobresalir por encima de todo. Ser un verdadero medio es, yo creo, una categoría importante para aquellos trabajos cuya principal deficiencia es que son basura.

Deber y necesidad

Mi análisis sobre lo que significa ser un verdadero medio es importante porque normalmente ser de provecho es algo que pasa desapercibido como un estándar normativo. El trabajo de provecho difiere del estándar establecido del trabajo significativo, y no se ha considerado seriamente como tal.⁶¹ Para Graeber la prueba para saber si el trabajo de alguien es inútil es preguntarse si habría alguna pérdida para la sociedad si este

⁶¹ Por ejemplo, la teoría kantiana del trabajo significativo de Bowie (1998) ignora el provecho o beneficio, y Yeoman (2014, 245n.9) no incluye este último aspecto en su caracterización objetiva de un buen trabajo. Por el contrario, Gheaus y Herzog (2016) y Cholbi (2018) reconocen que la contribución a la sociedad es un rasgo bueno para cualquier empleo y, al sostener esto, explicitan su referencia a Graeber. Arneson (1987, 528-9) menciona que otra característica de un buen trabajo es saber que uno es de provecho para otros, y Veltman (2016, 7) enfatiza el “sentir que se tiene un propósito, como si a través del trabajo pudiéramos contribuir al mundo más allá de nosotros mismos y hacernos de provecho en la satisfacción de los deseos y necesidades de otros”. (Véase también *ibid.* 124–31). Jütten (2017, 266) reitera que la inutilidad no es simplemente la carencia de un trabajo significativo: “las personas desempleadas están preocupadas, principalmente, por la posibilidad de ser percibidas como inútiles, como alguien que no tiene ninguna contribución a los fines sociales compartidos, pero no se preocupan tanto por tener un trabajo sustancialmente significativo”.

puesto desapareciera, o si alguien que no sea el trabajador notaría que ha desaparecido de la noche a la mañana.⁶² El trabajo significativo, en cambio, es un estándar normativo mucho más demandante.⁶³ Determinar si un trabajo es o no significativo no sólo depende del impacto que tenga en la sociedad, sino también en un número de factores adicionales, como las condiciones laborales, la estructura directiva, etcétera. Por supuesto, hay fuertes vínculos entre un trabajo significativo y de provecho: en apariencia, el trabajo de provecho es más probable que se experimente como significativo, ya que la falta de sentido implica a menudo “un elemento que trasciende la experiencia laboral”,⁶⁴ como tener un impacto positivo en la vida de otros.

⁶² Estos estándares, que encontramos en Graeber, son diferentes. El primero aplicaría únicamente para los trabajos que son sólo trabajos basura, en cambio, el último aplicaría a todos los trabajos basura por igual, ya que las personas perjudicadas por este empleo se pecarían si llega a desaparecer, e incluso podríamos asumir que sentirían alivio de que así sea.

⁶³ Walsh (1994) argumenta que el trabajo significativo debería incluirse en la lista de bienes distributivos, entre los cuales hay otros bienes como el dinero o el honor. Veltman (2016, 2) también recalca que el trabajo significativo es una pieza fundamental para el desarrollo de los seres humanos, así como un espacio que contribuya al desarrollo de las capacidades, virtudes y autoestima. Margalit (1996, 253-4) sostiene que una vida digna requiere de “una ocupación que confiera un significado a la vida de quien la realiza”. Por tanto, una sociedad decente debe proveer “a todos sus integrantes, la oportunidad de encontrar una ocupación razonablemente significativa”. Jütten (2017, 264-5) critica que, de acuerdo con esta interpretación, bastaría con que para la persona que la realiza se trate de una ocupación significativa, mientras que para las demás implicaría únicamente una actividad sin sentido, misma que no podría ofrecer ningún reconocimiento o estima social. Esto, según Jütten, no es suficiente para una vida digna. El problema de los trabajos basura, por el contrario, muestra que una ocupación puede ser socialmente reconocida y, de todas formas, percibirse como una actividad sin sentido, por lo que también sería una actividad deficiente e inclusive indigna. También existen muchos conceptos implicados en la noción de una *actividad significativa*, como los de un *trabajo decente* (Deranty y MacMillan 2012, 387-391), *dignidad* (de trabajo), *satisfacción* o *calidad laboral*. Véase Laaser y Karlsson (2022) y De Bustillo *et al.* (2011) para profundizar en este tema.

⁶⁴ Christian Timmermann, “Contributive Justice: An Exploration of a Wider Provision of Meaningful Work”, *Social Justice Research* 31 (2018): 88.

No sorprende que esperemos encontrar sentido en el ámbito laboral. Uno de los principales puntos de Graeber, que podría parecer sorprendente, es que no considerarse a sí mismo de provecho puede perjudicar la autoestima y la salud mental, incluso en aquellos trabajos en los cuales sí hay otros rasgos significativos, como una buena paga o estima social. Sin embargo, que Graeber enfatice puntos como la autoestima o la salud mental revela una diferencia entre él y Kant que debe explicitarse. Kant habla de cómo ser de provecho es un deber, mientras que Graeber se refiere a esto mismo como una necesidad psicológica o espiritual. Éstos son estándares radicalmente distintos, y podría preocuparnos que Kant sea excesivamente moralista, incluso cínico, cuando afirma que es un deber ser de provecho. Sin que sean culpables de ello, muchas personas podrían simplemente no encontrar o aceptar ningún trabajo significativo. Pareciera inapropiado responsabilizarles de no haber cumplido con este deber.

Aunque muchas de las afirmaciones de Kant sobre la importancia ética de ser un medio han sido ignoradas en la literatura,⁶⁵ trabajos recientes han aceptado este desafío. Mieth y Williams⁶⁶ enfatizan que, aunque ser un miembro de provecho para el mundo es un deber, impone a su vez ciertas condiciones sobre los demás, de no negarme la oportunidad de ser alguien de provecho para el mundo. En concreto, Mieth y Williams⁶⁷

⁶⁵ Incluso la amplia discusión de O'Connor (2018) sobre la ociosidad en la filosofía alemana, aunque no trata a detalle la concepción kantiana de *uso*, no menciona el deber de ser de provecho. Sin embargo, Wood (1999, 143) enfatiza que “para ser un integrante del reino de los fines debes ser un medio para los fines de otros seres racionales (de la misma forma como ellos deben ser medios para tus fines)”.

⁶⁶ Corinna Mieth y Garrath Williams, “Beyond (Non-)Instrumentalization: Migration and Dignity within a Kantian Framework”, *Ethical Theory and Moral Practice*, vol. 26, núm. 2 (2023): 209-224.

⁶⁷ Corinna Mieth y Garrath Williams, “Poverty, Dignity, and the Kingdom of Ends”, en *Human Dignity and the Kingdom of Ends: Kantian Perspectives and Practical Applications*, ed. Jo Wolfgang van der Rijt y Andrew Cureton (Londres: Routledge, 2021), 206-223; Mieth y Williams, “Beyond (Non)Instrumentalization”, 209-224.

argumentan que el deber de ser de provecho nos ayuda a comprender cómo negarle estas oportunidades a alguien resulta una forma de perjudicar a aquellas personas que involuntariamente están desempleadas, o a los migrantes que carecen del derecho a trabajar. La inutilidad forzada socialmente “ataca al estatus de la persona como un fin en sí mismo [...] al negarle a alguien su lugar como un ‘miembro de provecho del mundo’ —esto es, una persona que es tanto fin como medio para otros”.⁶⁸ Las barreras (legales o de otro tipo) para realizar alguna actividad con remuneración económica son especialmente perniciosas ya que:

En las sociedades modernas, el trabajo y el comercio representan canales cruciales para convertirnos en “miembros de provecho”. La remuneración representa una forma de reciprocación tangible y empoderadora. Las personas actúan como medios unas de otras, para su mutuo beneficio. Cuando las condiciones son decentes, un empleo le permite al trabajador lograr dos cosas: ganarse la vida y servir a los fines de otros. Alguien que contribuye a proyectos compartidos se libera del cargo de parasitismo; alguien que gana un salario justo se libera de la dependencia innecesaria. Ambas son condiciones fundamentales para el respeto propio, así como para la dignidad social.⁶⁹

Las personas en trabajos basura participan en la sociedad de una forma en que no pueden hacerlo las personas que son excluidas de la fuerza laboral, ya sea por su estatus migratorio, sus condiciones socioeconómicas, por discapacidad, etcétera. Aquí hay un paralelismo interesante entre el desempleo involuntario (por un impedimento legal u otras razones) y alguien en un trabajo que considera un sinsentido aunque tenga un buen salario. Ambos comparten la experiencia de sentirse inútiles, así como

⁶⁸ Mieth y Williams, “Beyond (Non-)Instrumentalization”, 221.

⁶⁹ Mieth y Williams, “Beyond (Non-)Instrumentalization”, 219. Mieth y Williams (2023, 219) reconocen que “la gran mayoría de los empleos no están a la altura de estas promesas.” Véase, por

los efectos perjudiciales que esto puede tener para su agencia. Es irónico que, incluso con todas sus diferencias, algunas personas de estratos sociales completamente opuestos puedan sufrir de un problema común: no pueden contribuir a la sociedad por medio de un trabajo remunerado.

No debemos olvidar que los trabajos basura tienden a ser de oficina, requieren de ciertas cualificaciones o cierto pedigrí social. Mientras que estos trabajos tienden a ser altamente demandados y sus trabajadores están limitados en la forma como cumplen con sus tareas, los empleados de un trabajo basura tienen agencia y opciones, por lo menos cuando se trata de elegir, en primer lugar, a su empleador.⁷⁰ Estos empleados, por tanto, usualmente están en una posición que les permite obtener y aceptar otros trabajos. Así, el requisito normativo para abandonar un trabajo basura podría no ser imposible de cumplir o una demanda poco razonable. De igual forma, por lo menos algunas personas se sienten incómodas al momento de realizar un trabajo basura porque reconocen que quienes hacen algo verdaderamente de provecho reciben una paga mucho menor. Hay una clara falta de reciprocidad en este sentido entre

ejemplo, Anderson (2017, capítulos 2 y 7). El argumento de Mieth y Williams puede entenderse a la luz de temas como la justicia contributiva, así como con la distribución de las oportunidades para contribuir y participar en la sociedad (Gomberg 2016: Sayer 2009: Timmermann 2018: Anderson 2017). Véanse a los autores propios de la tradición republicana (Sandel 2021, 206-13), que resaltan que es esencial no sólo pensarnos como consumidores, también como personas capaces de contribuir a un bien común.

⁷⁰ Veltman (2016, c.3.2-3) enfatiza que los trabajadores también exhibirían cierta autonomía al desempeñarse en su trabajo, y no sólo al elegir su ámbito laboral. Es posible que los empleados de trabajos basura ejerciten su autonomía para hacer de su trabajo una actividad más tolerable, por ejemplo, al convertirla en un juego o haciendo algo completamente diferente (leer filosofía en lugar de proteger libros que nadie pretende robar). Sin embargo, incluso con estos ajustes, seguirían siendo trabajos basura. Incluso, muchos trabajos basura impiden a sus trabajadores ejercitar su autonomía de esta manera, ya que están bajo constante vigilancia. Una actitud bastante frecuente por parte de los empleadores es creerse con el derecho de disciplinar a aquellos empleados que no parezcan totalmente comprometidos con su trabajo (basura). (Graeber 2019, 103-13).

los empleados de trabajos basura y de trabajos que no los son,⁷¹ y esto puede convertirse en una forma de parasitismo. Quien está en un trabajo basura es recompensado con algo que puede serle útil (dinero o incluso estatus), en la medida en que esto permita incentivar a terceros a serles de provecho, sin que sean recíprocos: ellos no tienen por qué ser de provecho para estas personas. Sospecho que una de las razones por las cuales desempeñar un trabajo basura es una experiencia miserable, que causa un daño psicológico, es porque los empleados están conscientes de que no logran cumplir lo que ellos esperan de sí mismos. Por tanto, como ya lo he mencionado, existen dimensiones morales de los trabajos basura, incluso si debemos evitar caer en el moralismo de culpar a los individuos por no ser de provecho. En muchos casos, la principal responsabilidad recae en las estructuras de incentivos económicos y sociales, incluso en las restricciones legales que puedan existir, pero no en los individuos.

Considero que, aunque Kant y Graeber aprecien el fenómeno de los trabajos basura desde distintas perspectivas, éstas no son incompatibles ya que pueden iluminar significativamente distintos aspectos de estos trabajos. El enfoque kantiano en torno al deber tiene un particular interés para esta investigación, dada la evidencia empírica que muestra cómo desear ser de provecho no es un fin compartido de forma universal por todos los seres humanos. Como ya mencioné, Dur y Van Lent han encontrado “un fuerte vínculo negativo entre tener un trabajo socialmente inútil y la satisfacción laboral en aquellas personas para quien esto es importante, mientras que este vínculo es mucho más débil para aquellas personas a quienes no les importa tener un trabajo inútil”.⁷² No todos los seres humanos parecieran psicológicamente motivados a ser de provecho y padecer, en caso de no lograrlo. Como argumenté, una de las razones

⁷¹ Cfr. Michael Cholbi, “The Duty to Work”, *Ethical Theory and Moral Practice*, vol. 21, núm. 5 (2018): 1124-1125.

⁷² Dur y Van Lent, “Socially Useless Jobs”, 2019.

por las cuales Kant apela a los filósofos políticos y eticistas es porque él fundamenta la filosofía práctica en principios racionales y formales, en lugar de en condiciones sobre los fines que, supuestamente, compartimos los humanos, ya que bien podría ser que estos fines ni siquiera existan.

En este punto, un especialista en Kant objetaría que el deber de ser de provecho a otras personas es incompatible con la necesidad psicológica de serlo, y por tanto hay una tensión entre los marcos conceptuales de Kant y Graeber. Kant cree que si un agente se esfuerza en realizar algo como parte de una necesidad psicológica, entonces no tiene el deber de realizar esa acción, ya que el deber es una constricción.⁷³ El ejemplo más conocido sobre estos casos es el de la propia felicidad. No tenemos el deber de buscar la felicidad,⁷⁴ porque los seres humanos tienen “ya de suyo la más poderosa y ardiente inclinación a la felicidad”.⁷⁵ Sin embargo, Kant también concede que: “Asegurar la propia felicidad es un deber (al menos indirecto), pues la falta de satisfacción con el propio estado, en un apremio de muchas preocupaciones y en medio de necesidades no satisfechas, podría fácilmente convertirse en una gran *tentación de infringir los deberes*”.⁷⁶

La propia felicidad es un deber indirecto. Los deberes indirectos son prescripciones instrumentales para mantener o crear condiciones que conduzcan al cumplimiento de los deberes perfectos.⁷⁷ Esto significa que la felicidad podría parecer a primera vista como insignificante para la moralidad, pero hay un cierto nivel de felicidad o satisfacción que cum-

⁷³ MS AA 06: 386.

⁷⁴ Véase: V:37.5-7, VI:388.12-13; y Formosa (2019) para una discusión crítica sobre la polémica afirmación kantiana de que no podemos tener un deber para con nuestra propia felicidad.

⁷⁵ GMS AA 04:399.

⁷⁶ GMS AA 04:399; véase también MS AA 06:388.

⁷⁷ Cfr. Jens Timmermann, “Kant on Conscience, ‘Indirect’ Duty, and Moral Error”, *International Philosophical Quarterly*, vol. 46, núm. 3 (2006): 297-298.

ple una función instrumental importante en la habilidad que tiene cada persona para cumplir sus deberes perfectos.⁷⁸

Incluso si una necesidad estuviera firmemente arraigada a nuestra constitución psicológica, ya sea porque es una necesidad humana universal o simplemente porque tiene una fuerte influencia en muchos agentes, de todas formas puede ser un deber indirecto importante, moralmente hablando, que satisfacemos. No hay una distinción tajante y clara entre los fines que de hecho buscamos realizar (y que no estén constreñidos por el deber de realizarlos) y nuestros deberes morales, a diferencia de lo que podría pensar la ortodoxia kantiana. El fenómeno de los trabajos basura muestra que puede haber un vínculo cercano entre una necesidad psicológica y ciertas formas de deber. Esto podría ir en contra de lo que se defiende en la ortodoxia kantiana, según la cual las necesidades psicológicas y los deberes residen en mundos diferentes o que sólo son inteligibles desde diferentes perspectivas. Para entender algunos de los fenómenos cotidianos más importantes, las explicaciones psicológicas y las normas morales deben encontrarse, ya que estos fenómenos tienen, por decirlo así, aspectos tanto nouménicos como emíricos.⁷⁹

⁷⁸ La propia felicidad también es relevante moralmente por varios aspectos: es parte del bien supremo (V:110.31–111.5) y, de ser merecida, es imparcialmente buena (IV:393.20: V:110.26).

⁷⁹ El idealismo trascendental de Kant ha sido desafiado recientemente por ser incapaz de dar cuenta de varios aspectos importantes de la propia filosofía práctica kantiana, como la educación moral (Saunders y Sticker 2021), los distintos grados de responsabilidad (Saunders 2019), el reconocimiento de otras personas en tanto agentes (Saunders 2016), y muchas formas de realizar acciones cotidianas moralmente incorrectas (Saunders y Sticker 2022). Todos estos son fenómenos que no podemos entender si sólo consideramos ya sea el lado fenoménico o el nouménico de las cosas, sin al mismo tiempo explicar cómo se afectan entre sí. Kant también reconoce que las “verdaderas necesidades” (VI:393.24–35, 432.4–13) pueden generar y constreñir deberes. Estas necesidades parecen atravesar el límite entre lo nouménico y lo fenoménico. El estatus normativo de estas necesidades en el contexto de la ética kantiana es polémico, ya que su punto de partida es formal (principios racionales) y no necesidades o fines. Véase Sticker (2022) para esta discusión.

La arquitectónica de la beneficencia externa

El deber de ser de provecho, en el sentido de ser un verdadero medio, es una especie de anomalía al interior de la filosofía kantiana, esto conlleva diversos cuestionamientos arquitectónicos. Este deber no parece ético, pero tampoco jurídico o político. No requiere que sea realizado por deber (ético), ni puede ser impuesto de forma externa (de manera jurídica o política).⁸⁰ Lo primero ya ha quedado claro. Lo último todavía requiere de mayor análisis.⁸¹ Como los trabajos de Mieth y Williams revisados indican, los gobiernos pueden perjudicar la capacidad de las personas para fungir como verdaderos medios. En este sentido, los trabajos basura y otras formas de inutilidad forzada son ciertamente un tema político. Aún más, los gobiernos pueden presionar externamente a los agentes a adoptar ciertos trabajos remunerados bajo la amenaza de que, de lo contrario, recortarán ciertos apoyos y programas sociales. No todo trabajo remunerado es de provecho, ni permite a los agentes ejecutar la beneficencia externa. Un agente motivado únicamente por las sanciones externas, indiferente al impacto positivo que pueda lograr, no puede llevar a cabo actos de beneficencia externa. Ser un verdadero medio, por tanto, no es compatible con estar externamente coartado por normas jurídicas. Pareciera que el marco conceptual kantiano tradicional carece de un espacio conceptual que permita explicar el deber de fungir como un verdadero medio.

⁸⁰ Estoy agradecido con Stefano Bacin por presionarme para clarificar el estatus de este deber.

⁸¹ La categoría de *trabajo significativo* es discutida tanto en un contexto político, por ejemplo, como un bien distributivo (Walsh 1994), y como un tema que desencadena preguntas éticas que no pueden resolverse únicamente por medio de la intervención estatal (Veltman 2016, c.6). Esta posición ambivalente de la literatura refleja el estatus del deber de ser un verdadero medio al interior de la filosofía kantiana, sugiere que este deber tiene, de hecho, aspectos tanto políticos como éticos.

Deberíamos simplemente aceptar el extraño estatus que caracteriza a este deber y considerarlo una razón fuerte para expandir el marco conceptual kantiano. Todo parece indicar que los trabajos basura y otras formas de inutilidad forzada tienen una relevancia ética, al igual que ciertos aspectos políticos. Dado que ser un verdadero medio no requiere que actuemos únicamente por respeto a la ley moral, esto parecería problemático para una lectura ortodoxa de Kant. Una parte de ser un verdadero medio tiene que ver con las intenciones, así como los valores y las razones que cada persona tenga para actuar. Ser un verdadero medio es, por tanto, algo muy similar a los deberes morales en un sentido kantiano. Es un fin que los agentes se dan a sí mismos y que, si bien es cierto que no puede alcanzarse de manera accidental, esto tampoco implica que deba realizarse sólo por deber. Después de todo, una enfermera que busca ayudar a sus pacientes y ser así un verdadero medio, podría haber aceptado un trabajo de recepcionista en donde tenga que acomodar los clips acorde a su color, y podría haber elegido este trabajo exactamente por la misma motivación por la cual aceptó ser enfermera. Sin embargo, no lo hizo, y esto es éticamente relevante.⁸²

Otra pregunta arquitectónica es cómo el deber de ser un verdadero medio se relaciona con otros deberes. Ya he explicado que ser de provecho debe estar siempre limitado por la prohibición de tratar a otros como

⁸² Considerar la posibilidad de que existan acciones éticamente significativas que, a su vez, no estén motivadas por el deber no es una afirmación sin precedentes al interior de la filosofía kantiana. Smit y Timmons (2011, 298-300) sugieren que “la beneficencia genuina” puede realizarse por razones altruistas o simplemente por considerar el interés de la persona beneficiada, en lugar de por respeto a la ley moral. Wood (2014) incluso sugiere que el valor moral alcanzado por las acciones realizadas por deber, aunque central, es una de las varias formas del valor moral que puede exhibir una buena voluntad. También existen otros valores, como el mérito, la conformidad al deber y la virtud. Todo esto sugiere que el estatus del deber de ser un verdadero medio es menos atípico al interior de la filosofía kantiana de lo que podría pensarse en un primer lugar.

meros medios. Esta prohibición también incluye el trato que los propios trabajadores se den a sí mismos. Es posible que ser tratado *sólo como un verdadero medio* sea equivalente a ser tratado sólo como un medio. De hecho, si Graeber tiene razón, ser tratado únicamente como un verdadero medio es algo que ocurre con frecuencia. Según Graeber, muchos de los trabajos de provecho, en especial en el sector de impartición de cuidados, son muy mal pagados, las condiciones laborales son precarias e incluso de explotación. Los trabajadores no deben ser explotados (ser tratados como meros medios) y deben poder ser de provecho para otros (ser verdaderos medios). Sin embargo, cumplir con una de estas cláusulas no asegura el cumplimiento de la otra. Graeber sugiere que la percepción popular consideraría que fallar en el cumplimiento de la primera es algo supuestamente compensado por el éxito en la segunda. Las condiciones laborales del personal de enfermería o del personal docente son malas (en el límite al trato de ser meros medios), pero por lo menos no son trabajos basura.⁸³ Esto, claro está, es tan sólo un cálculo cínico, ya que los trabajadores no deben ser tratados como meros medios, así como tampoco deberían enfrentarse a obstáculos para fungir como verdaderos medios de otros.

Kant sitúa ser de provecho dentro de un marco conceptual más amplio. Él enfatiza tanto el estatus ético de ser un medio, como espero haber mostrado en este texto el peligro de ser usado como un mero medio y usar a otros como meros medios. Para la filosofía kantiana, tratar a otros como meros medios es una acción paradigmática de acciones moralmente reprobables de forma contundente. Por esta razón, la filosofía kantiana es considerada una importante fuente para debates sobre explotación,

⁸³ Graeber (2019, 207-15) incluso sugiere que puede haber una relación inversamente proporcional entre qué tanto un trabajo es socialmente benéfico y lo poco que pagan por hacerlo. Debemos notar que existen contra-ejemplos, como el personal médico que además de realizar algo de provecho, recibe una (relativamente) buena paga y se considera un trabajo de alto estatus.

instrumentalización u objetivación.⁸⁴ Ser un mero medio es una forma de ser útil para alguien que no ocurre bajo los propios términos del agente, ya que éste es engañado, coartado o tratado de otras formas a las que no puede otorgar su consentimiento (ya sea de hecho, hipotéticamente o racionalmente). De acuerdo con Kant, los agentes deben convertirse en verdaderos medios para otras personas sólo bajo sus propios términos.

Como lo mencioné previamente, Kant incluso enfatiza que la medida cautelar en contra de tratar a otros como meros medios es un deber perfecto y, como tal, tiene una prioridad ética no sólo por encima del amor propio sino también sobre otros deberes. Por tanto, desde la filosofía kantiana, no puede compensarse el ser explotado con la posibilidad de ser de provecho para otros. Los agentes sólo funcionan como verdaderos medios si esto, a su vez, no los convierte en meros medios y no hay ningún tipo de beneficio o provecho que compense la explotación. Esta limitación no es exclusiva de las demás personas, pues yo mismo tengo prohibido usarme a mí mismo de esta manera. Mientras los deberes para consigo constituyen una categoría ética polémica,⁸⁵ la prohibición en contra de la propia instrumentalización nos recuerda que todo trabajador se debe ciertas cosas a sí mismo. Esto es de gran relevancia ya que, por todo lo que está en juego, por una motivación profesional intrínseca, por el recorte de recursos fundamentales, muchas de las profesiones de mayor provecho, especialmente en el sector salud y de labores de cuidado, a menudo traen consigo el riesgo de la autoexplotación. La discusión kantiana sobre los peligros éticos y las posibilidades de tratar a otros como medios le dan a los trabajadores un suelo firme desde el cual afirmarse a sí mismos, sus derechos, así como sus contribuciones.

⁸⁴ Véase, por ejemplo, las discusiones inspiradas en la filosofía kantiana en torno a la objetivación tanto sexual como de otros tipos (Langton 2009; Papadaki 2010), así como en el contexto de la explotación laboral (Arnold y Bowie 2003).

⁸⁵ Véase Jens Timmermann (2006b) para una discusión y defensa de esta categoría.

Finalmente, uno de los aspectos que pueden apreciarse con claridad gracias al fenómeno de los trabajos basura es cómo la posibilidad de ser tratado como un fin en sí mismo es también una cuestión de grado. Supongamos que contrato a alguien para un trabajo basura y lo que espero de él es que esté contento de estar presente a lo largo del día, en todas las horas requeridas por su jornada laboral, incluso si no tiene ninguna tarea que realizar. Supongamos también que esta persona finge estar ocupada e incluso finge identificarse con la compañía y con cumplir su (falta de) función. Incluso en un escenario como éste, yo estaría tratando a la persona como un fin en sí mismo en un sentido mínimo. La persona podría renunciar e irse, y yo le pagaría lo que se ha acordado contractualmente. Sin embargo, también estaría impidiendo que esta persona sea un verdadero medio ya que simplemente le quitaría el tiempo y su energía. Es una especie de falta de respeto inducir a las personas a un estado de inutilidad y esperar que finjan que ése no es el caso.⁸⁶

Conclusiones

Tanto Graeber como Kant dirigen nuestra atención hacia el fenómeno de la posibilidad de ser alguien de provecho, así como a los problemas de la inutilidad (inducida o forzada). En la obra de Kant encontramos un análisis sutil y complejo del estatus precario pero necesario que un trabajador

⁸⁶ También puede haber casos en los que abiertamente se incumpla el requisito de tratar a los empleados como fines. Veltman (2016, 75) sostiene, específicamente en referencia a Kant, que tratar a alguien como un fin en sí mismo implica que “el desarrollo de sus capacidades humanas debería ser el fin principal hacia el cual esté orientada la provisión del trabajo”. Los trabajos basura, así como los trabajos sinsentido, fallan en el cumplimiento de este requisito. Tratar a las personas como fines en sí mismos, de acuerdo con Veltman, tendría que “implicar una revolución en algunos sectores de la vida económica moderna” (ibid. 91).

tiene en tanto medio para otros. Kant puede ayudarnos a entender lo que significa ser un agente de provecho para otros, algo en lo que Graeber es mucho más cauteloso. Ser un verdadero medio requiere que los agentes empleen su propio juicio al momento de ayudar a otros a perseguir sus fines, y los agentes deben hacer esto de forma intencional, conscientes del impacto positivo que tendrán. A esto lo denominé *beneficencia externa* y para ello recuperé aspectos de la concepción kantiana del deber de beneficencia. Finalmente, Kant tiene claro no sólo lo importante que es el trabajo que es de provecho, sino también los peligros de la explotación y la instrumentalización a los cuales se enfrentan tanto los trabajadores como otras figuras, por ejemplo, los clientes e incluso el público en general. Su discusión sobre la distinción medios y fines nos proporciona un marco conceptual balanceado y matizado sobre cómo ser y tratar a otros como *verdaderos medios*, y no sólo como *meros medios*.

Referencias

- Anderson, Elizabeth. *Private Government: How Employers Rule Our Lives (And Why We Don't Talk About It)*. Princeton: Princeton University Press, 2017.
- . “The Lonely Heart Breaks: On the Right to Be a Social Contributor”. *Proceedings of the Aristotelian Society, Supplementary Volumes* 90 (2023): 27-48.
- . *Hijacked: How Neoliberals Turned the Work Ethic Against Workers and How Workers Can Take It Back*. Cambridge: Cambridge University Press, 2023.
- Arneson, Richard. “Meaningful Work and Market Socialism”. *Ethics*, vol. 97, núm. 3 (1987): 517-545.
- Arnold, Denis, y Norman Bowie. “Sweatshops and Respect for Persons”. *Business Ethics Quarterly*, vol. 13, núm. 2 (2003): 221-242.
- Bowie, Norman E. “A Kantian Theory of Meaningful Work”. *Journal of Business Ethics*, vol. 17, núm. 9 (1998): 1083-1092.
- Cholbi, Michael. “The Duty to Work”. *Ethical Theory and Moral Practice*, vol. 21, núm. 5 (2018): 1119-1133.
- Ciulla, Joanne B. *The Working Life: The Promise and Betrayal of Modern Work*. Nueva York: Random House, 2000.
- De Bustillo, Rafael, Francisco-Martínez Muñoz, José Ignacio Antón, Fernando Esteve y Francisco Antón. “E Pluribus Unum? A Critical Review of Job Quality Indicators”. *SocioEconomic Review*, vol. 19, núm. 3 (2011): 447-475.
- Deranty, JeanPhilippe, y Craig MacMillan. “The ILO’s Decent Work Initiative: Suggestions for an Extension of the Notion of ‘Decent Work’”. *Journal of Social Philosophy*, vol. 43, núm. 4 (2012), 386-405.

- Dur, Robert, y Mirjam van Lent. "Socially Useless Jobs". *Industrial Relations*, vol. 58, núm. 1 (2019): 3-16.
- Fahmy, Mohamed S. "Shadow Students in Georgia: A Kantian Condemnation". *Journal of Philosophy of Education*, vol. 55, núm. 6 (2021): 1057-1071.
- Formosa, Paul. *Kantian Ethics, Dignity and Perfection*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Formosa, Sean. "Kant and the Demandingness of the Virtue of Beneficence". *European Journal of Philosophy*, vol. 27, núm. 3 (2019): 625-642.
- Geiger, Ido. "How Are the Different Formulas of the Categorical Imperative Related?". *Kantian Review*, vol. 20, núm. 3 (2015): 395-419.
- Geuss, Raymond. *A Philosopher Looks at Work*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.
- Gheaus, Anca, y Lisa Herzog. "The Goods of Work (Other Than Money)". *Journal of Social Philosophy*, vol. 47, núm. 1 (2016): 70-89.
- Gomberg, Paul. "Why Distributive Justice Is Impossible but Contributive Justice Would Work". *Science & Society*, vol. 80, núm. 1 (2016): 31-55.
- Graeber, David. *Bullshit Jobs: A Theory*. Nueva York: Penguin, 2019.
- Guyer, Paul. *Kant's Impact on Moral Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 2024.
- Herman, Barbara. "On the Value of Acting from the Motive of Duty". *The Philosophical Review*, vol. 90, núm. 3 (1981): 359-382.
- Jütten, Timo. "Dignity, Esteem and Social Contribution: A Recognition Theoretical View". *Journal of Political Philosophy*, vol. 25, núm. 3 (2017): 259-280.
- Kerstein, Samuel. *How to Treat Persons*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Kleingeld, Pauline. "How to Use Someone 'Merely as a Means'". *Kantian Review*, vol. 25, núm. 3 (2020): 389-414.

- Korsgaard, Christine M. *Creating the Kingdom of Ends*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Laaser, Knut y Jan Karlsson. “Towards a Sociology of Meaningful Work”. *Work, Employment and Society*, vol. 36, núm. 5 (2022): 798-815.
- Langton, Rae. *Sexual Solipsism*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Margalit, Avishai. *The Decent Society*. Traducido por Naomi Goldblum. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- Mieth, Corinna, y Garrath Williams. “Poverty, Dignity, and the Kingdom of Ends”. En *Human Dignity and the Kingdom of Ends: Kantian Perspectives and Practical Applications*, editado por Jo Wolfgang van der Rijt y Andrew Cureton, 206-223. Londres: Routledge, 2021.
- . “Beyond (Non)Instrumentalization: Migration and Dignity within a Kantian Framework”. *Ethical Theory and Moral Practice*, vol. 26, núm. 2 (2023): 209-224.
- Moran, Kate. “Much Obligated: Kantian Gratitude Reconsidered”. *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 98, núm. 3 (2016): 330-363.
- O’Connor, Brian. *Idleness: A Philosophical Essay*. Princeton: Princeton University Press, 2018.
- O’Neill, Onora. “Between Consenting Adults”. *Philosophy & Public Affairs*, vol. 14, núm. 3 (1984): 252-277.
- Pallikkathayil, Japa. “Deriving Morality from Politics: Rethinking the Formula of Humanity”. *Ethics*, vol. 121, núm. 1 (2010): 116-147.
- Papadaki, Lina. “What Is Objectification?”. *Journal of Moral Philosophy* 7 (2010): 16-36.
- Pinheiro, W. “Kant’s Moral Theory and Demandingness”. *Ethical Theory and Moral Practice*, vol. 18, núm. 4 (2015), 731-743.
- Sandel, Michael J. *The Tyranny of Merit: What’s Become of the Common Good?* Londres: Penguin, 2021.
- Saunders, Joe. “Kant and the Problem of Recognition”. *International Journal of Philosophical Studies*, vol. 24, núm. 2 (2016): 164-182.

- . “Kant and Degrees of Responsibility”. *Journal of Applied Philosophy*, vol. 36, núm. 1 (2019): 137-154.
- Saunders, Joe, y Martin Sticker. “Moral Education and Transcendental Idealism”. *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 102, núm. 4 (2021): 646-673.
- . “Why We Go Wrong—Beyond the Duty/SelfLove Dichotomy”. *Inquiry* 68 (2022): 794-825. DOI: 10.1080/0020174X.2022.2075457.
- Sayer, Andrew. “Contributive Justice and Meaningful Work”. *Res Publica* 15 (2009): 1-16.
- Schwartz, Adina. “Meaningful Work”. *Ethics*, vol. 92, núm. 4 (1982): 634-646.
- Smit, Huub, y Mark Timmons. “The Moral Significance of Gratitude in Kant’s Ethics”. *Southern Journal of Philosophy*, vol. 49, núm. 4 (2011): 293-320.
- Soffia, Matteo, Alex Wood y Brendan Burchell. “Alienation Is Not ‘Bullshit’: An Empirical Critique of Graeber’s Theory of BS Jobs”. *Work, Employment and Society*, vol. 36, núm. 5 (2022): 816-840.
- Sticker, Martin. “Kant on True Need”. *KantStudien*, vol. 113, núm. 3 (2022): 432-459.
- . “Poverty, Exploitation, Mere Things and Mere Means”. *Ethical Theory and Moral Practice*, vol. 26, núm. 2 (2023): 191-207.
- . “Kant on the Normativity of Obligatory Ends”. *Journal of Ethics*, vol. 28, núm. 1 (2024): 53-73.
- Thompson, Paul, y Frederick Pitts. “Bullshit About Jobs”. *The RSA Blog*, julio de 2018. <http://www.wipsociology.org/2018/07/31/bullshit-about-jobs/>
- Timmermann, Jens. “Kant on Conscience, ‘Indirect’ Duty, and Moral Error”. *International Philosophical Quarterly*, vol. 46, núm. 3 (2006): 293-308.
- . “Kantian Duties to the Self, Explained and Defended”. *Philosophy*, vol. 81, núm. 3 (2006): 505-530.

- Timmermann, Christian. “Contributive Justice: An Exploration of a Wider Provision of Meaningful Work”. *Social Justice Research* 31, (2018): 85-111.
- Veltman, Andrea. *Meaningful Work*. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Walsh, Adrian. “Meaningful Work as a Distributive Good”. *Southern Journal of Philosophy*, vol. 32, núm. 2 (1994): 233-250.
- Wood, Allen. *Kant’s Ethical Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- . “Moral Worth, Merit, and Acting from Duty”. En *The Free Development of Each: Studies on Freedom, Right, and Ethics in Classical German Philosophy*, 13-39. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- . *Formulas of the Moral Law*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Yeoman, Ruth. “Conceptualising Meaningful Work as a Fundamental Human Need”. *Journal of Business Ethics*, vol. 125, núm. 2 (2014): 235-251.